



Diócesis de
SALAMANCA

Cáritas
Diocesana de
SALAMANCA



“
LOS POBRES NO SON UNA
DISTRACCIÓN PARA LA IGLESIA,
SINO LOS HERMANOS Y
HERMANAS MÁS AMADOS,
PORQUE CADA UNO DE ELLOS
NOS PROVOCA A TOCAR
CON LAS MANOS
LA VERDAD DEL EVANGELIO

PAPA LEÓN XIV

Tú, Señor,
eres mi esperanza (Sal 71,5)

IX Jornada Mundial de los Pobres

16
NOVIEMBRE
2025

ORACIÓN EN LOS ARCIPRESTAZGOS

Ambientación inicial

Esta es ya la novena vez que celebramos en la Iglesia universal la **Jornada Mundial de los Pobres**. Este año, con motivo del Año Jubilar, queremos resaltar la celebración encontrándonos como diócesis en oración, en diferentes lugares y arciprestazgos. Es un momento de recapitulación, de agradecimiento y de reflexión, para retomar con nuevas fuerzas nuestros compromisos asumidos en los meses pasados en favor de los pobres.

Nos reúne el Señor (*si hacemos adoración eucarística, podemos decir: presente realmente en este Santísimo Sacramento*). Su presencia en este pan nos habla de su pobreza: Él, en su riqueza, se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8,9). Nos interpela también acerca de la presencia de Dios en cada persona que encontramos en nuestro camino, especialmente en los más pequeños, en los más débiles y en los más desafortunados.

Sostenidos por esta certeza, vivamos este momento de oración —una oración humilde y suplicante— con esta exclamación en nuestro corazón: **“Tú, Señor, eres mi esperanza”** (Sal 71,5)



- Posibles cantos:

ADOREMUS TE / UBI CARITAS (Taizé) / SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA LUZ, de C. Gabarain

**SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA LUZ
SEÑOR, TÚ ERES LA VERDAD,
SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA PAZ.**

1. Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

2. Nos pides que tengamos
humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.

3. No basta con rezarte
diciendo que te amamos:
debemos imitarte,
amarte en los hermanos.

Momento de silencio



PALABRA DE DIOS

MONITOR: Dejémonos guiar esta tarde por la Palabra de Dios; que pueda resonar dentro de nosotros e iluminar nuestras vidas.

Escuchemos la Palabra de Dios de la Primera carta de San Juan apóstol (1 Jn 4,10-16)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.



SALMO 70 (71). Tú, Señor, eres mi esperanza

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para
siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme
a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres
tú,
Dios mío, líbrame de la mano
perversa.
Porque tú, Señor, eres mi
esperanza
y mi confianza desde mi juventud.

En el vientre materno ya me
apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías.
Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi
juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas.





EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4, 18-21

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Silencio para acoger la Palabra de Dios

MOMENTO PARA LA REFLEXIÓN CON LOS TESTIMONIOS O CON LOS TEXTOS DEL MENSAJE DEL PAPA O DE LA ENCÍCLICA

Del Mensaje del papa León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres (n. 6)

No es casualidad que la Jornada Mundial de los Pobres se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Confíemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del Te Deum: «In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum — En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre».

De la Exhortación Apostólica *Dilexi te* del papa León XIV (n. 110)

Para nosotros cristianos, la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe. La opción preferencial por los pobres, es decir, el amor de la Iglesia hacia ellos, como enseñaba san Juan Pablo II, «es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante, el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas». La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo.

En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse en serio en este misterio, en cambio, es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. «Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil».

Momento de silencio



CANTO: “DECLARACIÓN DE DOMICILIO”, DE CRISTÓBAL FONES, SJ
<https://www.youtube.com/watch?v=v5KiSmPb9D0>



ORACIÓN COMUNITARIA

CELEBRANTE: Dirijamos al Señor un grito de oración, invocando para nosotros piedad y misericordia por las veces que hemos generado e ignorado situaciones de pobreza.

Invoquemos diciendo:

Respuesta: Señor ten piedad

L./ Por los rostros marcados por el dolor, te imploramos. **R./**

L./ Por los rostros marcados por la marginación, te imploramos. **R./**

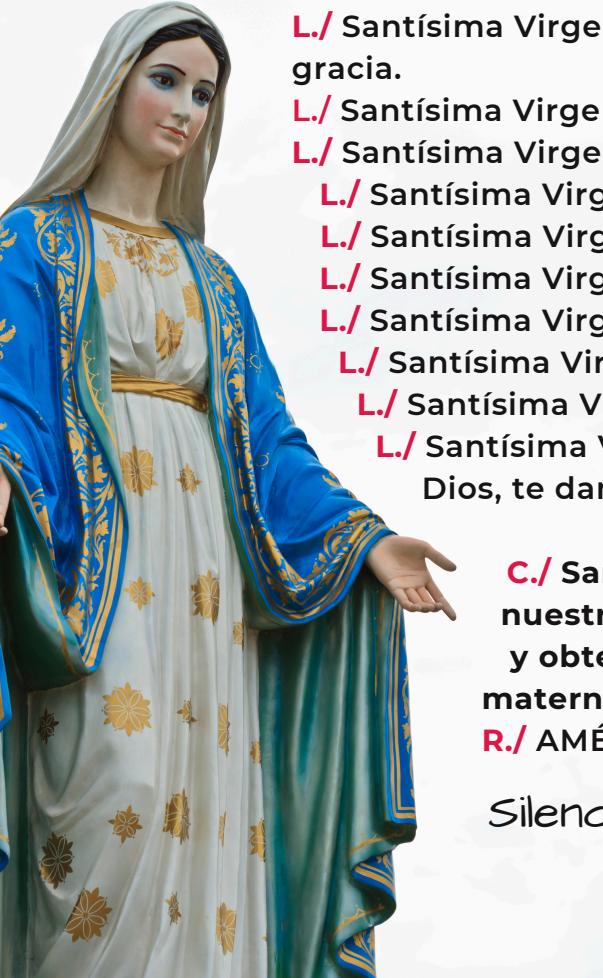
L./ Por los rostros marcados por el abuso de poder, te imploramos. **R./**

L./ Por los rostros marcados por la violencia, te imploramos. **R./**

L./ Por los rostros marcados por las torturas, te imploramos. **R./**

L./ Por los rostros marcados por el encarcelamiento, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la guerra, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la privación de la libertad, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la privación de su dignidad, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la ignorancia, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por el analfabetismo, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la emergencia sanitaria, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la falta de trabajo, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la trata y las esclavitudes, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por el exilio, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la miseria, te imploramos. R./
L./ Por los rostros marcados por la migración forzada, te imploramos. R./
L./ Por los rostros de mujeres, hombres y niños explotados para viles intereses, te imploramos. R./
L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del poder, te imploramos. R./
L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del dinero, te imploramos. R./

Invocaciones a Nuestra Señora de los Pobres



L./ Santísima Virgen de los Pobres, condúcenos a Jesús, Fuente de gracia.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, salva a todas las naciones.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, conforta a los enfermos.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, alivia el sufrimiento.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, ruega por cada uno de nosotros.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, creemos en ti.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, cree en nosotros.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, oraremos con devoción.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, bendícenos.
L./ Santísima Virgen de los Pobres, Madre del Salvador Madre de Dios, te damos gracias.

C./ Santísima Virgen de los Pobres, te presentamos nuestras intenciones, para que intercedas ante el Señor y obtengamos, según su voluntad y por tu mediación materna, toda gracia y bendición.

R./ AMÉN.

Silencio

C./ A los discípulos que pedían a Jesús enseñarles a orar, Él respondió con las palabras de los pobres que se dirigen al único Padre en quien todos se reconocen como hermanos. Por esto oremos juntos [cantando]:



CANTAMOS: **PADRE NUESTRO...**



Oración inspirada en el Mensaje del Santo Padre León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres

Señor Jesús, roca firme y esperanza de los humildes,
Tú conoces el clamor de los pobres y escuchas su oración.

Ellos confían en Ti, incluso cuando todo parece perdido,
y nos enseñan que solo quien se apoya en tu amor encuentra
fuerza para seguir caminando.

Tú, Señor, eres nuestra esperanza.
Cuando las riquezas engañan y los poderes del mundo se
imponen, Tú permaneces fiel.
Haz que tu Iglesia no olvide nunca que los pobres son tus
preferidos, no como objeto de compasión,
sino como maestros de fe y de esperanza.

Despierta en nosotros la valentía de servir,
la alegría de compartir, y el compromiso de transformar las
estructuras que generan pobreza e injusticia.
Enséñanos que ayudar al pobre no es sólo un acto de caridad,
sino un deber de justicia y una respuesta a tu Evangelio.

Señor, haz que nuestras comunidades sean hogar para todos,
donde los descartados encuentren dignidad
y los desesperanzados descubran tu rostro de ternura.
Que aprendamos a ver en cada pobre un hermano
que nos conduce a Ti.

María, Madre de los pobres y consuelo de los que sufren
acógenos bajo tu manto y enséñanos a confiar,
como tú, en la promesa del Señor.
Que con tu intercesión podamos repetir cada día:
«Tú, Señor, eres mi esperanza;
no quedará nunca defraudado». Amén.



CANTAMOS: **“MIENTRAS RECORRES LA VIDA”**



Tú, Señor,
eres mi esperanza

2025

